

Central African Feminists' Forum

ON BEIJING+30

Nuestra Declaración de Esperanza

I am Esperanza

Yo soy Esperanza

Je suis Espoir

I am Hope

Mi nombre es Esperanza. Nací en Malabo, y mis padres eran migrantes de Ruanda y la República Democrática del Congo; sobrevivientes del genocidio y los conflictos. Me dijeron que nací en 1995. Afortunadamente, ese mismo año, las mujeres se reunieron en Beijing para discutir y luchar por mis derechos. Han pasado 30 años, y todavía me consideran una extranjera en el país donde nací. No puedo reclamar mi derecho de nacimiento porque mis padres eran inmigrantes de la RDC y Ruanda.

Al crecer, tenía que caminar varios kilómetros para buscar agua y leña, y ayudaba a mi madre a cocinar en la cocina, mientras que mi hermano iba a la escuela y jugaba al fútbol con sus compañeros en su tiempo libre.

Mi padre siempre tuvo el temor de que pudiera quedar embarazada en casa, así que finalmente encontró un pretendiente para mí, un exitoso ganadero de 75 años. A pesar de que no me gustaba ser la única persona que hacía la mayoría de las tareas del hogar, todavía disfrutaba jugar con mis amigas mientras íbamos al arroyo a buscar agua. Me encantaban las historias que contaba mi madre y observar a mi hermano hacer sus tareas de matemáticas. No me siento preparada para casarme en este momento. Acabo de comenzar a menstruar, y se siente horrible, ya que nadie habla sobre esto. Todavía me cuesta ir al mercado o al arroyo en los días en que estoy sangrando, porque no tengo toallas sanitarias para protegerme del flujo menstrual y preservar mi dignidad.



<https://beijing.wfaccameroun.org/>



communications@wfaccameroun.org



@WfacCmr

Los hombres seguían haciendo chiflidos cuando caminaba por las calles. Un día, el hijo de mi vecino fue lo suficientemente atrevido como para decirme que le gustan mis curvas, mis caderas, mis muslos y mis nalgas. Dijo que mis pechos son tan firmes como un aguacate bien desarrollado. No me siento segura cada vez que paso frente a su casa camino al bosque por leña.

Un día, mi padre, sin vergüenza, nos dijo a mi madre y a mí que la familia de mi esposo vendría a buscarme al día siguiente. Dijo que esto era lo más digno que podía hacer como padre: asegurarse de que esté segura y de que no deshonre a la familia. Me prometieron en matrimonio a un hombre de 75 años de una aldea remota en la República Centroafricana.

EGALITE

Tuve que mudarme con mi esposo a la República Centroafricana. Pasé por tantas dificultades en la casa de mi esposo. Me privaron de toda oportunidad de hacer negocios. Algunos días eran muy violentos. Se ponía peor cuando tenía cólicos menstruales. Di a luz a seis hijos a la edad de 20 años y mi esposo me negó el acceso a métodos modernos de planificación familiar. Algunos años después, estalló la guerra en la República Centroafricana; las mujeres de mi aldea fueron violadas, golpeadas y asesinadas por algunas fuerzas armadas no estatales. Decidí huir con mis hijos a Camerún.

AMERICA

Huyendo por nuestra seguridad, de la opresión, de la tortura, con mis seis hijos, todo lo que teníamos era esperanza de una vida mejor. Nos desplazamos por el monte durante varios meses, comiendo frutas silvestres hasta que llegamos a Camerún.

Finalmente llegamos a Camerún, nuestro destino planeado. La vida era dura. Tuve que involucrarme en pequeños comercios para cuidar de mis hijos. Me dedicaba a vender leña y a la agricultura para mantener a mi familia. Solía vender en la frontera entre Camerún y Gabón, comprando en Camerún y vendiendo en Gabón. Poco después, llegó el COVID-19 y las fronteras se cerraron. Me enteré de que mi esposo fue asesinado durante la guerra. Mis hijos y yo lloramos durante meses, pero mi periodo de duelo no podía prolongarse porque tenía que seguir luchando para alimentarlos. Mis hijos fueron a escuelas primarias del gobierno de forma gratuita, lo que redujo la carga de pagar sus matrículas.

Me dediqué al marketing en línea. Comencé a usar los medios para vender y también compartir mi historia para empoderar a otras mujeres. Los medios se interesaron en mi historia, y me invitaron a participar en varias sesiones de emprendimiento y empoderamiento femenino para motivar a la población, especialmente inspirando a otras mujeres jóvenes como yo a no rendirse y mantenerse empoderadas.

A los treinta años, me interesé por la política y decidí postularme para las elecciones. Mi historia era conocida, el público me tenía mucho aprecio, y muchas mujeres se identificaban con mi experiencia, viéndome como un faro de esperanza. Sin embargo, fue muy difícil registrar mi candidatura para las elecciones.



Las tarifas eran elevadas y los obstáculos eran enormes: desde barreras culturales, socioeconómicas, religiosas y lingüísticas. Incluso algunos políticos y seguidores hombres se burlaron de mí, diciéndome que mi lugar, como mujer, no estaba en el ámbito público, sino en lo privado. Estas dificultades se agravaron por los múltiples obstáculos que enfrenté para obtener las firmas de los jefes de primera clase (todos hombres) necesarias para que aprobaran mi candidatura. Después de tres intentos, logré reunir el dinero y superar las barreras que impedían mi participación solo por ser mujer. Hoy soy una figura pública.

A través de mis iniciativas políticas, logré impulsar leyes que abogan por acciones afirmativas y discriminación positiva para las mujeres tanto en espacios públicos como privados. Defendí políticas centradas en:

- Garantizar la participación igualitaria de las mujeres en espacios de toma de decisiones en todos los sectores.
- Incorporar la educación de género en todos los niveles educativos.
- Asegurar que las políticas de género incluyan mecanismos para la recolección de datos válidos, fiables y desglosados por género en el ámbito de la protección de las mujeres.
- Fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas por violaciones de derechos humanos.
- Incrementar los fondos destinados a intervenciones enfocadas en mujeres en todos los sectores.
- Abordar las causas fundamentales de los conflictos mediante un diálogo inclusivo.
- Fortalecer los marcos legales y políticos.
- Aumentar la participación significativa de las mujeres y garantizar una representación 50:50 en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles, incluidas las delegaciones nacionales que asisten a reuniones internacionales y regionales.
- Mejorar el acceso a la justicia y los servicios de apoyo para todas las mujeres y niñas, incluidas las sobrevivientes de violencia basada en género.
- Adoptar un plan de acción de género sobre el cambio climático y un presupuesto sensible al género para la financiación climática.
- Crear, donde no exista, y separar, donde exista, la fusión del Ministerio de Género con los ministerios de Juventud, Infancia y Familia.
- Garantizar la protección de las mujeres contra el ciberacoso y la violencia de género en línea.
- Asignar recursos adecuados y garantizar que los presupuestos estatales sean sensibles al género.

I am Esperanza

Yo Soy Esperanza

Je suis Espoire,

I am the hope of Women and girls in the Central African Region



<https://beijing.wfaccameroon.org/>



communications@wfaccameroon.org



@WfacCmr